



July 6, 2014

Fourteenth Sunday of Ordinary Time

...See, your king shall come to you; a just savior is he, meek and riding on an ass, on a colt, the foal of an ass.

—Zechariah 9:9

Dear Friends;

I love the Shrek movies. *Shrek 2* is a parody of our cultural obsession with beauty, fashion, money and power. In the final scene, Shrek (who is an ugly ogre) and his friend Donkey have been transformed by a magic potion into a handsome prince and a noble steed. Fiona's father, the king, and her Fairy Godmother think that Fiona should not be married to an ogre. She should be married to someone handsome. They try to break Shrek and Fiona apart. Then Fiona can marry the Fairy Godmother's son, Prince Charming. Shrek and Donkey are determined to rescue Fiona (Shrek's wife) from being forced to marry Prince Charming.

After subduing their enemies, Shrek tells Fiona that if they kiss before midnight then his transformation would be permanent. He would remain handsome and she would stay a beautiful princess and donkey would still be the powerful, white warhorse. As the clock is striking midnight Fiona tells Shrek that she wants "only the ogre that she married." The clock finishes its chiming and the potion wears off. Shrek, Donkey and Fiona revert to their previous state. Disappointed Donkey complains. Shrek tells Donkey that in his eyes Donkey will always be a noble steed. This makes Donkey feel better.

We are not the only people who have ever been obsessed with power and looks. Like the story of Shrek, today's readings invite us to re-think our values about what is important and for whom we should care. What and who is really important?

In our first reading from the Prophet Zechariah, God the Almighty sends a sign of his power to save the people. It is not a mighty warrior prince astride a warhorse. Rather, the anointed of God will come gently and in humility astride a donkey. God is revealed in humility, gentleness and peace. The literal translation of the reading says, "I, YAHWEH, shall banish..." the symbols of warfare: the horse, chariot, the bow and arrow. God does not delight in aggression. Rather God desires peace. No one would expect aggression from someone on a donkey.

Remember the downfall of Ferdinand Marcos in the Philippines, soldiers and tanks being met with people with flowers? Or remember Gandhi's non-violent resistance to the British imperial system? God invites us not to glorify or romanticize violent conflict. Violence only begets more violence. What have we gained in all the violence that was made in Iraq? God calls us to meet injustice with the non-violent power of love. This is the power of God. This only can be accomplished if we are humble and let go of our ravenous appetites for more beauty, money, fame and power. These unchecked desires are the seeds of violence.

In our passage from Matthew, Jesus tells us for whom God is first concerned. It is not the rich, powerful, self-important or self-made, beautiful people. It is the least, lowest and powerless. When Jesus says God's favorites are the children or infants he is pointing out the most vulnerable in his society. In Jesus' time thirty percent of children died at birth. Thirty percent of live births died by age six and sixty percent did not live past sixteen. Children had little status in the community. And until they reached the age of adulthood they were considered equal to a slave.

The beautiful people have taken care of themselves. They could if they wanted care for the weak as does God. And as in the parable of the farmer with the bumper crop (Luke 12: 16-21), those who have refused to be patrons of the weak and hoarded their store of goods will be liable to judgment.

The gentle yoke that Jesus invites us to bear is his own vulnerability and love. What we learn from him is that God loves us not in our power, beauty and wealth but in our humility and weakness. What makes us lovable to God and others is not our perfection but our vulnerability. Perfect people are self-contained and unapproachable. What saves us and brings us peace is vulnerability. Jesus is God's vulnerability revealed to us as a child in an animal's feedbox and a man nailed to a cross. Rejoice therefore, because God loves the ogre and donkey in you. And he sends you to love the ogre and donkey in others.

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



Julio 6, 2014

Catorceavo Domingo de Tiempo Ordinario

...Ve, Tu rey vendrá a ti, un Salvador justo es el, manso y montado en un asno, en un potro, en un potro de un asno—Zacarías 9:9

Queridos amigos;

Me encantan las películas de Shrek. *Shrek 2* es una parodia de nuestra obsesión cultural con la belleza, la moda, el dinero y el poder. En la escena final, Shrek (que es un ogro feo) y su amigo Burro han sido transformados por una poción mágica en un apuesto príncipe, un noble corcel. El Padre de Fiona, el rey y su Hada Madrina creen que Fiona no debe estar casada con un ogro. Ella debe estar casada con alguien guapo. Intentan separar a Shrek y Fiona. Para que así, Fiona pueda casarse con el hijo del Hada Madrina, el Príncipe Encantador. Shrek y Burro están decididos a rescatar a Fiona (la esposa de Shrek) de verse obligada a casarse con el Príncipe Encantador.

Tras derrotar a sus enemigos, Shrek le dice a Fiona que si se besan antes de la medianoche, entonces su transformación sería permanente. El sería guapo y ella se quedaría como una hermosa princesa, y Burro aún sería el poderoso caballo blanco. Cuando el reloj marca la medianoche Fiona le dice a Shrek que "solo quiere al ogro con quien se casó." El reloj termina de sonar y la poción pierde su poder. Shrek, Burro y Fiona vuelven a su estado anterior. Decepcionado Burro se queja. Shrek le dice a Burro que en sus ojos Burro siempre será un noble corcel. Esto hace que Burro sienta mejor.

No somos las únicas personas que se han obsesionado con el poder y el físico. Como la historia de Shrek, las lecturas de hoy nos invitan a re-pensar nuestros valores acerca de lo que es importante y lo que deberíamos de cuidar. ¿Qué y quién es realmente importante?

En nuestra primera lectura del profeta Zacarías, Dios el Todopoderoso envía una señal de su poder para salvar al pueblo. No es un príncipe valiente guerrero en un caballo de guerra. Más bien, el ungido de Dios vendrá con suavidad y humildemente en un burro. Dios se revela en la humildad, gentileza y en la paz. La traducción literal de la lectura dice: "YO, Yahveh, desterraré..." los símbolos de la guerra: el caballo, carroza, el arco y flecha. Dios no se deleite en la agresión. Más bien Dios desea la paz. Nadie esperará agresividad alguien montando un Burro.

¿Recuerdas la caída de Ferdinand Marcos en Filipinas, los soldados y tanques se encuentran con gente con flores? O recuerdan una resistencia no violenta de Gandhi hacia el sistema imperial británico? Dios nos invita no a glorificar o idealizar un conflicto violento. La violencia sólo engendra más violencia. ¿Que hemos ganado en toda la violencia que se hizo en Irak? Dios nos llama a enfrentar la injusticia con el poder no violento del amor. Este es el poder de Dios. Esto sólo puede ser logrado si somos humildes y soltamos el apetito voraz de tener más belleza, dinero, fama y poder. Estos deseos son las semillas de la violencia.

En nuestro pasaje de Mateo, Jesús nos dice por quién Dios está preocupado principalmente. No es la gente hermosa, rica, poderosa, engreída o hecha por sí misma, es la gente más baja y sin poder. Cuando Jesús dice que los favoritos de Dios son los niños o bebés está apuntando hacia los más vulnerables en la sociedad. En tiempos de Jesús el 30% de los niños morían al nacer. Treinta por ciento de los que vivían, morían a la edad de seis y el sesenta por ciento no vivían más allá de dieciséis años. Los niños tenían poco estatus en la comunidad. Y eran considerados iguales a los esclavos hasta que llegaban a la edad de la edad adulta.

La gente Hermosa ha cuidado de sí misma. Si quisieran podrían cuidar de los débiles como lo hace Dios. Y como en la parábola del agricultor con la cosecha abundante (Lucas 12: 16-21), quienes se negaron a ser mecenas de los más débiles y acumularon su almacén de productos serían puestos al juicio.

El suave yugo que Jesús nos invita a tener es su propia vulnerabilidad y amor. Lo que aprendemos de él es que Dios nos ama no en nuestro poder, nuestra belleza y riqueza, sino en nuestra humildad y debilidad. Lo que nos hace adorable a Dios y a otros no es nuestra perfección sino nuestra vulnerabilidad. Las personas perfectas son independientes e inaccesibles. Lo que nos salva y nos trae paz es la vulnerabilidad. Jesús es la vulnerabilidad de Dios revelado a nosotros como un niño en el comedero plástico de un animal y un hombre clavado en una cruz. Por lo tanto, regocijense porque Dios ama al ogro y al burro que hay en ti. Y te manda a amar al ogro y el burro que hay en otros.

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com